

## NOTAS PARA UN SUICIDIO DE NOVELA

*Por lo general, el hombre pone fin a su existencia tan pronto como los terrores de la vida sobrepasan a los terrores de la muerte.*

ARTHUR SCHOPENHAUER

¿Qué clase de suicidio representa el de Ramón de Villaamil? ¿A qué tipología de delirio o de maldición de la vida adscribir su desolado gesto? Con la frialdad que concede el rango de ciencia, la Psicología y la Sociología derribaron las barreras de la indignación moral frente al suicidio y, superando los dilemas éticos o filosóficos del pasado, lo convirtieron en un hecho médico o social. Así Durkheim, en 1897, explica el suicidio como un síntoma de malestar y desintegración social, porque cuanto más integrado está el individuo dentro del grupo, de la familia, de la religión o de la comunidad, menos común es el suicidio.

¿Qué sueño enloquecido atraviesa la vida del pobre cesante, poblándola de noches sin esperanza. Nuevamente, la voz de la ciencia nos habla de los suicidios que acontecen a hombres y mujeres solitarios, desempleados, que se encuentran aislados y fuera del grupo. Y como esquimales enfermos o viejos desaparecen en la nieve para no ser una carga.

También Villaamil desaparece en la nieve... en la secreta herida que todos llevamos dentro. Porque es verdad que los hombres nacen, viven y no son felices. Y tiene así sentido el dictamen de Albert Camus considerando el suicidio el único problema filosófico verdaderamente serio. En ese último acto de Villaamil resuena el mismo sonido angustiado de todos los desesperados de todas las historias, viene el mismo desconsuelo salvaje del fondo de la noche que hace abrazarse a la literatura con la existencia. Se trata de contar con gracia en una lo que ya nos decimos en voz baja a nosotros mismos en la otra. ¿Por qué es el mismo el gesto del abrazo y el del asesinato, se preguntaba el poeta? ¿Acaso no son semejantes el disparo de Villaamil, ese suicidio sereno dejándose morir de Andrés Hurtado en “El árbol de la ciencia”, o el pistoletazo de Larra mirándose ante el espejo como cumple a todo buen dandi? ¿Se diferencian acaso del hombre o la mujer que en este mismo momento se están definitivamente alejando?

**Decía Marco Aurelio, restando importancia al suicidio, que sólo es irse de una casa en la que huele mal y hay mucho humo. Esto es lo que le ocurre al pobre Villaamil, que ya no aguanta la rosa irrespirable de la vida. Y acusa a Dios, a la Humanidad y a la Naturaleza de sus tormentos. Desciende por los vertederos suburbiales de ese Madrid decimonónico con la convicción de que nada ni nadie calmará su sed de justicia, de honradez, de limpieza y sinceridad en los sentimientos. Que nadie responde y sólo se oye bajar un río de agua negra y amarga. El Estado es un monstruo implacable que desprecia cualquier corazón solitario. Todo es mentira, fraude, arribismo y engaño. La política, la sociedad, la familia... los hombres, en suma, ensucian sus vidas entre trampas, corrupciones, infamias.**

**Vivir en España es para él llorar, como para Larra todo el año era de difuntos. La lógica de su amargura les conduce a la muerte. Mejor descansar, alejarse de sí mismos llorando. Y el resto es silencio.**

**LUIS CARLOS YEPES FERNÁNDEZ**